

**DESCARTES Y SU RELEVANCIA EN LA CONFORMACIÓN
DE LA MODERNIDAD**

Resumen del profesor. [Historia y Ciencias de la Música](#)
[Luis Sáez Rueda](#)

Contenido

Aviso 2

— Introducción (vida, obras...)..... 2

1. La concepción cartesiana del sujeto. “Metafísica de la subjetividad” 2

1.1. La duda metódica y el cogito cartesiano.....3

1.2. Consecuencia ontológica del cogito: dualismo mente-cuerpo5

2. El método..... 5

2.1. La evidencia como criterio de verdad y de “realidad”5

2.2. El contexto: el problema del método en la modernidad.....5

**2.3. El sujeto (el método inherente a su razón) construye lo real. Giro copernicano
cartesiano7**

2.4. El nuevo ideal del saber: *Mathesis universalis*7

Aviso

Estimados alumnos, el resumen que proporciono excede lo que hemos tratado en clase. Podéis seleccionar lo pertinente. En el texto introduzco lo fundamental y en las notas añado información o comentarios (son voluntarios. Los facilito sólo por aportar elementos de juicio más concretos, en caso de que os interese seguir con la problemática)

DESCARTES: EL PRINCIPIO DEL *COGITO* Y FUNDACIÓN FILOSÓFICA DE LA MODERNIDAD¹

— Introducción (vida, obras...)

1596-1650. Nace en La Haya (Turena), se educó en el Colegio de Jesuitas de La Flèche (1606-1614). Deseoso de ver mundo, se alistó en 1618 en el ejército del príncipe Mauricio de Nassau, y en 1619 en el de Maximiliano de Baviera. Siguió varios años de viajes. Entre 1625 y 1628 residió en París. En 1628 se trasladó a Holanda, donde permaneció hasta 1649, cuando fue invitado por la reina Cristina a trasladarse a Suecia, donde falleció. *Reglas para la dirección del espíritu*: 1628; *Discurso del método*: 1637².

Aunque el *Discurso del método* es posterior, comenzaré refiriéndome a él, pues contiene la concepción del sujeto que introdujo este pensador, una concepción que es fundamental para comprender el giro copernicano que tiene lugar en la modernidad.

1. La concepción cartesiana del sujeto. “Metafísica de la subjetividad”

Tomemos lo siguiente como clave: en la modernidad, que se inicia con el Renacimiento, se produce un “giro copernicano” (esto lo hemos estudiado ya). Pues

1 BIBLIOGRAFIA que se utiliza: 1. Descartes: *Discurso del método* (Orbis, Barcelona, 1983), 2ª y 4ª partes; *Reglas para la dirección del espíritu* (Alianza, Madrid, 1984), reglas IV- VIII, ambas inclusive. Sobre Descartes: Además de la bibliografía señalada: Navarro Cordón: *Introducción a Descartes en Reglas para la dirección del espíritu*; Alianza editorial, Madrid, 1.984; Eduardo Bello: *Estudio preliminar a Descartes: Discurso del método*; Ed. Tecnos, Madrid, 1.987 y la excelente exposición de Cassirer, E., en *El problema del conocimiento*, México, FCE.

2 El *Discurso del Método* y tres ensayos que le siguen constituyen un libro curioso. N. GRIMALD y J.L. MARION se sorprenden ante el entusiasmo que Descartes manifiesta hacia la importancia del método en las primeras páginas de este libro, método que haría avanzar las ciencias y contribuiría decisivamente al bienestar del hombre. Pero, Descartes, en el *Discurso* apenas nos da unas breves indicaciones acerca de aquello en que consiste su método, indicaciones que consisten en cuatro reglas cortas y poco impresionantes. Estas reglas son consideradas aparte, no justificándose el entusiasmo que había manifestado al principio del libro. Además, en los tres ensayos que le siguen, *Dioptrica*, *Metororos* y *Geometría*, tratados que son, según Descartes, ensayos de este método, apenas encontramos dichos recursos metodológicos. De hecho, a partir de 1637 es difícil encontrar alguna huella del método. La interpretación que N. Grimaldi y J.L. Marion dan a estos hechos, es que el método de 1637 fue precisamente el de las Reglas o, por lo menos, el que domina en la primera etapa de su obra. Este se mantuvo probablemente antes de 1637, pero después empieza a mostrar sus límites y su incapacidad para asegurar el programa definitivo de Descartes.

Pero no será esta la perspectiva sobre la que centremos nuestro interés, sino que consideraremos el problema del método en Descartes, las influencias y tesis que le llevan a plantearse la necesidad de tal método y las consecuencias epistemológicas y ontológicas que supone.

bien, filosóficamente es Descartes el que expresa razonadamente este giro y el que imprime en la historia una huella ya imborrable. Todo ello depende de su concepción del sujeto. Descartes llegó a dicha concepción a través de lo que se llama “duda metódica”.

1.1. La duda metódica y el cogito cartesiano

El procedimiento de Descartes para llegar a la sabiduría tiene dos partes: A/ La duda metódica, que consiste en la anulación de juicios y suspensión de las creencias. B/ La adquisición del criterio de certeza.

A/ La primera tarea del pensamiento es dudar. Pero el problema está en qué clase de duda se lleve a cabo:

* La duda natural o vital: vivimos en una serie de creencias, creencias que tenemos la necesidad de justificar; de este modo, desde las creencias caemos frecuentemente en la duda.

* La duda agónica: es la que surge cuando toda la forma de vida que yo llevo entra en duda. Se trata de una duda existencial o dramática: la duda escéptica.

Ninguna de estas formas de duda son la cartesiana³.

* La duda cartesiana es una duda metódica. Se trata de un término medio entre la duda natural y la escéptica: es la duda como gesto consciente y con un fin determinado, ponerse a pensar para someter a crítica al pensamiento dogmático. Esta duda consiste en "tomarse la libertad de dudar", ya que debo extender la duda aún a ámbitos de los que estoy realmente seguro. No por ello debemos pensar que se trata de una actitud artificial, es más bien un modo de moverse en un escepticismo activo, con la voluntad de ir más allá, pero a través del escepticismo intencionado.

Esta duda metódica tiene un doble aspecto: por un lado se trata de una neutralización de las creencias (aspecto teórico) hasta encontrar la verdad; por otro, de la suspensión del juicio (aspecto práctico) hasta disponer de sí mismo.

Pero, ¿de qué duda Descartes? La duda de este autor es una duda **universal**, que se extiende a todo⁴:

* Dudamos de la experiencia sensible. Los sentidos, que son los que conocen previamente no dan verdad necesaria, los sentidos pueden engañarnos.

* Dudamos también de la experiencia histórica, de la tradición, porque en de ella proceden los prejuicios heredados y por la forma en que son transmitidos (a través de la autoridad).

* Dudamos también de la conciencia científica, de la certeza de la matemática, porque en ella no tenemos ninguna certidumbre de carácter ontológico; las matemáticas no me permiten la conciencia de la realidad y Descartes está buscando salir a la realidad, para encontrar una verdad de carácter existencial.

Los recursos para dudar que emplea Descartes son 3:

- Los sentidos.

3 Como podemos comprobar por el siguiente párrafo de la 3ª parte del Discurso: "Y no es que con ello imitase a los escépticos, que dudan sólo por dudar y afectan estar siempre irresolutos, pues, por el contrario, toda mi intención tendía exclusivamente a asegurarme y a rechazar la tierra movediza y la arena para encontrar la roca o la arcilla."

4 "Pensaré que el cielo, el aire, la tierra, los colores, las figuras, los sonidos y todas las demás cosas exteriores no son sino ilusiones y engaños...; me consideraré a mí mismo como sin manos, sin ojos, sin carne, sin sangre; creeré que sin tener sentidos doy falsamente crédito a todas las cosas." (3ª Meditación)

- El sueño: se trata de un motivo barroco para dudar, que también será utilizado por Calderón: la realidad se parece demasiado al sueño, por lo que ambos pueden ser confundidos:

"Resolví fingir que nada de lo que hasta entonces había entrado en mi mente era más verdadero que las ilusiones de mis sueños." (Discurso - 4ª parte)

- El genio maligno: tal vez exista un engañador universal que se complace en burlarse de mí y de que parezcan como seguras las cosas inseguras. Con este motivo, Descartes trata de extender la duda hasta lo incondicionado. Esta hipótesis la toma en función del voluntarismo teológico, ya que según éste, si Dios es absoluta potestad, no responde a ninguna regla, se trata de una voluntad incontrolada.

B/ El cogito.

Tanto si pongo en duda la información de los sentidos, de la historia, de la costumbre, etc, mediante la suposición de que estoy soñando, como si me muevo en la hipótesis del genio maligno que me engaña, siempre habrá algo como existente: mi ser pensante. Veámoslo.

El método de la duda nos lleva a descubrir la primera verdad, la evidencia del ser pensante, a la que Descartes se refiere con la expresión "cogito, ergo sum". Puedo dudar de cualquier contenido que entre en la duda, pero el acto mental mismo de dudar es indubitable: puedo dudar de todo, pero no de que estoy dudando; y si dudo que dudo, vuelvo a dudar, por lo que la actividad de dudar es absolutamente real. Ahora bien, dudar es pensar. Luego: a) soy un ser pensante; b) si pienso, existo.

Empezar a dudar supone ya un alejamiento de la conciencia natural, se toma cierta distancia respecto a la experiencia. La conciencia en la duda se separa de la experiencia, encontrándose instalada en un orden de verdad que no tiene que ver con la verdad de la conciencia natural y por ello la duda supone un acto de libertad.

En esta duda se presenta, pues, una primera certeza: para engañarme o ser engañado, para dudar y para admitir que todo es falso, es necesario que yo que pienso sea algo. La proposición "pienso, luego existo" es la única verdadera, porque la duda misma la confirma.

Además, esta proposición es la primera indicación de qué soy yo; yo sólo existo como cosa que duda, que piensa. **Las cosas sobre las que dudo, pienso que pueden no ser reales, pero mi pensamiento, es decir, mi acto de pensar sí es real:** "yo soy una cosa que piensa", esto es, razón⁵.

Importantísimo: la consecuencia es que yo soy pensamiento, pero "pensamiento" significa "movimiento de vuelta auto-reflexiva sobre el contenido de lo que pienso, es decir, el ACTO DE CAPTAR lo pensado. Vayamos en primer lugar a la afirmación "no puedo dudar de que dudo". Pues bien, lo que yo soy es pensamiento (pues dudar es pensar). Pero lo que yo soy en cuanto ser pensante no tiene nada que ver con aquello sobre lo que pienso (eso sobre lo que pienso puede ser una ilusión). Lo que me pertenece inexorablemente y de lo que no cabe ninguna duda es el acto de pensar. Y este acto es un "captar" el contenido pensado. Vayamos ahora a la afirmación "si

5 Descartes afirma al respecto: "Habiendo notado que no hay nada en esta afirmación, pienso, luego existo, que me asegure que digo la verdad, sino que veo claramente que para pensar es necesario existir, he juzgado que podía tomar como regla general que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son verdaderas" (Discurso IV). Podríamos preguntarnos al respecto si es el cogito entonces una evidencia y, por tanto, es la evidencia un principio anterior al mismo cogito; pero no es así, ya que el cogito es la evidencia en su fundamento metafísico: es la transparencia absoluta que la existencia humana, como espíritu o razón, tiene de sí misma. Es pues una relación que no recibe su valor de ninguna regla, sino que tiene su valor en sí misma.

pienso, existo”. Habría que afirmar que, aunque la fórmula "pienso, luego existo" tiene la apariencia de ser un razonamiento (por el 'ergo'), no lo es. No hay deducción desde el pienso al existo. La certeza de que pienso y la de que existo se dan al unísono, en un mismo acto de pensamiento.

1.2. Consecuencia ontológica del cogito: dualismo mente-cuerpo

La consecuencia más directa del cogito, en lo que a la ontología se refiere, es que el yo se descubre como una sustancia pensante (cualitativa y libre), mientras que el cuerpo resulta ser una sustancia extensa (y por tanto, cuantificable y reglada por leyes). Con este dualismo Descartes deja planteado a la posteridad el problema de la unión de las dos sustancias.

2. El método

2.1. La evidencia como criterio de verdad y de “realidad”

Se plantea ahora el problema general del conocimiento. Sé qué soy, pero cómo es el mundo todavía no. Es necesario desarrollar un método para el saber. Y puesto que lo que nos ha proporcionado la primera verdad ha sido la evidencia, dicho método deberá basarse en ésta. Todo lo que no aparezca con evidencia ante mi conciencia queda excluido de lo que tengamos que llamar “real”. Esta conclusión posee muchas consecuencias. Pensemos sobre ello.

2.2. El contexto: el problema del método en la modernidad

Vamos a tratar bajo este epígrafe el papel que el método ha tenido en la configuración de la ciencia moderna, las distintas influencias que llevan a Descartes a plantearse la necesidad de un método que pueda establecer un nuevo fundamento tanto de la razón teórica como de la práctica y si podemos considerar que Descartes es el primer pensador moderno, siguiendo en todo ello fundamentalmente a Eduardo Bello.

Algunos teóricos como Koyré han defendido la tesis de que su discurso sobre el método es la piedra fundamental del edificio del saber y la cultura moderna. Otros, como **Gilson** mantienen la tesis de la continuidad: Descartes apenas se diferencia de un epígono del pensamiento medieval. Nosotros mantendremos la tesis de la ruptura, aunque remitiéndonos a las raíces históricas del pensamiento cartesiano. Los problemas, las tensiones, las luchas y contradicciones de la época son también algo más que encontramos en el Discurso del método.

La época de Descartes ha sido calificada como tiempo de "incertidumbre y desarraigo", como consecuencia de la ruptura de la unidad religiosa, de la unidad política, de la unidad cultural y cosmográfica de los siglos XV y XVI. Tales rupturas van precedidas y seguidas de fuertes tensiones que se denominaron mediante términos contrapuestos: tradición/renacimiento, reforma/ contrarreforma, nobleza/ burguesía, feudalismo/ capitalismo, geocentrismo/ heliocentrismo, teocentrismo/ antropocentrismo, fe/razón, etc.. La necesidad de un método que proporcione un saber claro e irrefutable surge como necesidad en esta época de crisis.

Con relación al Estado y la religión, Descartes no asume ni siquiera el papel de reformador. La tarea fundadora de la razón práctica se sitúa en el terreno moral. Pero donde lleva a cabo la labor de reforma del pensamiento es en el espacio de la ciencia y la filosofía. El pensamiento cartesiano contribuye en este marco a la ruptura del viejo mundo medieval y a la configuración de otro nuevo, el mundo moderno.

En palabras de Hegel, con Descartes entramos en una filosofía propia e independiente, que procede sustantivamente de sí, y donde la conciencia de sí es un

momento esencial de la verdad. La época que inaugura Descartes va a caracterizarse por la autonomía de la filosofía y la razón. Esto lo demarca frente a la filosofía medieval, en la que en ningún momento se llegó a afirmar la plena autonomía de la razón, que de un modo u otro, siempre quedaría supeditada a la autoridad religiosa de la fe.

Así, podemos considerar que el objetivo fundamental de Descartes fue el logro de la verdad filosófica mediante el uso de la razón. Pero Descartes no quería descubrir una multiplicidad de verdades aisladas, sino desarrollar un fundamento seguro, un sistema entre cuyas partes existieran conexiones orgánicas. El edificio sería así impermeable a los efectos corrosivos del escepticismo⁶.

⁶ Comenzó con romper deliberadamente con el pasado: acusó a los aristotélicos de ampararse en la autoridad del estagirita; denunció la confusión mantenida por los escolásticos entre lo evidente y lo conjetural y, por último, declaró su intención de producir una filosofía cierta y bien ordenada. El problema que dominó la especulación de Descartes surge de la necesidad de orientación que siente a la salida de la escuela de Flèche, cuando, aun habiendo asimilado el saber de su tiempo, se da cuenta de que no posee ningún criterio para distinguir lo verdadero de lo falso, y que todo lo que ha aprendido poco o nada sirve para la vida. Su filosofía se plantea como una respuesta no sólo al Renacimiento, sino, especialmente al escepticismo de Montaigne. Para Montaigne, había sabiduría, pero muy diferente de la de las escuelas. Impresionado por las discusiones religiosas y políticas de su tiempo, y, ante todo, por la ruptura de la unidad moral como consecuencia de la Reforma, retrotrajo la fuente común de estas desgracias al dogmatismo: los hombres están tan seguros de lo que dicen que no dudan en eliminar a los demás, pero esto no es sabiduría. La sabiduría es una laboriosa educación de la mente, cuyo único resultado está en adquirir el hábito de no juzgar; es una continua duda y una continua pregunta: ¿qué se yo? El hombre no sabe nada porque no es sino finitud o nada. Descartes, influenciado por los ensayos de Montaigne, se encontró con que era un escéptico, pero un escéptico a la espera de algo mejor. El verdadero reto no era aprender a no mantener opiniones dogmáticas, sino encontrar un conocimiento que, siendo seguro, pudiera resistir la prueba del escepticismo; de aquí la necesidad de un método.

En cuanto al papel del método en la configuración de la ciencia moderna, si observamos la producción teórica de la época -el *Novum organum* de Bacon (1620), el *Diálogo* de Galileo (1632), el *Discurso* de Descartes (1637), así como los *Principia* de Newton (1687)- podemos inferir algunas conclusiones. En todas ellas hay una crítica explícita a los métodos tradicionales, de modo que el fundamento de la verdad ya no tiene que ser referido a la autoridad. Bacon critica y refuta los ídolos o falsas nociones como causa del error de la filosofía tradicional, y de igual modo Salviati - portavoz de Galileo en *Diálogo*- lleva a cabo una crítica de las posiciones teóricas del aristotélico Simplicio. Descartes, en la Parte I del *Discurso* hace una crítica de la cultura heredada y sus métodos. Tal crítica y rechazo de un modelo de verdad, de la tradición y sus métodos, es la consecuencia de otro modelo de verdad, de otra instancia metodológica, que ha sido la que ha hecho posible la configuración de la ciencia moderna. Ahora bien, si convenimos en que lo "matemático" es la instancia fundamentante del nuevo método, la estimación de las posiciones teóricas de los pensadores señalados ya no es la misma. Bacon mantuvo que existe un sólo método aplicable a todos los campos del saber, por lo que se opone a las tesis escolásticas. Pero sin embargo no ha sabido salirse del marco del pensamiento de Aristóteles, ni incorporar en el suyo el proyecto matemático moderno. Hume subraya que en Galileo se conjugan dos elementos: el matemático y el experimental. Se ha suscitado un debate sobre cuál de los dos elementos es determinante en la constitución del método practicado por Galileo. Este debate pierde sentido desde una perspectiva heideggeriana, según la cual la ciencia es experimental sobre la base del proyecto matemático, ya que lo matemático es el proceso que abre un ámbito del ente en el que se muestran las cosas, esto es, los hechos. Descartes es quien mejor ha captado lo matemático como rasgo fundamental del pensar en su época. Desarrolla esta posición tanto en la *Regulae* como en el *Discurso*. Pero este asunto lo trataremos posteriormente. Si podemos afirmar que Descartes es el primer pensador moderno, no es en base a su aportación científica, ni tampoco se debe este título al hecho de haber tematizado los métodos, contenidos e ideas de la nueva ciencia. Eduardo Bello señala que "si lo decisivo es la manera y el modo en que la reflexión sobre lo matemático quebró la metafísica tradicional y, al mismo tiempo, alzó sobre sus cimientos nuevos la figura de la filosofía moderna, Descartes sólo es el primer pensador moderno en la medida en que tales cimientos hayan sido proyecto y realización exclusivamente suyas, es decir, en la medida en que lleven el sello de un modo

2.3. El sujeto (el método inherente a su razón) construye lo real. Giro copernicano cartesiano

El principio de unidad de la razón fue el primero encontrado por Descartes en 1619 y expuesto en las *Regulae* en 1628. Aquí afirma claramente la unidad del saber humano, fundada en la unidad de la razón:

La razón es constructiva y progresiva: constructiva en tanto que sólo ve lo que ella misma construye o produce, conforma al objeto, lejos de ser informada por él; y progresiva en tanto que capacidad en desarrollo.

La unidad de la razón implica que todas las ciencias no sean más que una misma ciencia: "todas las ciencias están unidas entre sí de tal manera que es mucho más fácil aprenderlas todas juntas que separar una de ellas de las otras". Con ello Descartes combate la tesis aristotélica de que diferentes objetos de conocimiento den lugar a diferentes ciencias: la razón puede ocuparse de todo sin sufrir ningún tipo de merma, sin especializarse en aquello de que se ocupa.

Tanto de la consideración de la razón como desde la ciencia, en los dos casos se sigue que el método debe ser único. Por ello Descartes escribe el *Discurso del método* y no de los métodos.

Desde ahora, lo fundamental es el método. Independientemente de su objeto, cualquier saber es o no válido si cumple unas determinadas características metodológicas, mediante las que poder descubrir la realidad. Descubrir la realidad, pues, es descubrir qué método pertenece al sujeto, a la razón, de forma inmanente y lo que se puede conocer mediante ese método. Pero lo real es, en consecuencia, constituido por el sujeto. No son los objetos lo más importante, sino nuestro modo de conocerlos. Queda así determinada la dirección que seguirá la filosofía moderna a partir de Descartes. Tal es el motivo central del giro copernicano. El mundo es proyección del hombre y, además, proyección metódica.

2.4. El nuevo ideal del saber: *Mathesis universalis*

Descartes andaba buscando un método que le condujera directamente a la verdad. Dicho método contiene 4 reglas⁷. Pero lo importante es preguntarse por el sentido del

de reflexión que ha determinado la figura y el destino del pensamiento moderno" (Descartes: *Discurso del método*. Estudio preliminar de Eduardo Bello Reguera; Madrid: Tecnos, 1987. Pag. XLII)

7 Formulación de las reglas. La indicación más precisa con respecto a la definición del método la encontramos en las Reglas IV y dice así: "Por método entiendo reglas fáciles y ciertas, cuya observación rigurosa impide tomar lo falso por verdadero, y que hacen que el espíritu, sin emplear inútilmente ningún esfuerzo, sino acrecentando gradualmente su ciencia, llegue al conocimiento verdadero de todo lo que es capaz de conocer". En las *Regulae ad directionem ingenii* son expuestas estas reglas, junto con sus modalidades y las condiciones de su aplicación. Pero será más tarde, en el *Discurso*, donde queden definitivamente expuestas y reducidas a cuatro. Vamos a ver cada una de ellas:

A. La primera es la de la evidencia: "No aceptar nunca cosa alguna como verdadera, sin conocerla evidentemente como tal; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la presunción y no admitir en mis juicios nada más que lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente que no tuviese motivo alguno de ponerlo en duda". El acto por el que el alma llega a la evidencia es la INTUICION: "Entiendo por intuición (...) el concepto que la inteligencia pura y atenta forma con tanta facilidad y distinción que no queda absolutamente ninguna duda sobre lo que comprendemos." (R.: III). Es decir, el acto puramente racional con que la mente percibe su propio concepto y se hace transparente a sí misma. Y puesto que la claridad y distinción constituyen los caracteres fundamentales de una idea evidente, la claridad será definida por cierta suficiencia del objeto en la facultad cognoscente, es decir, por una mutua adaptación de la facultad y el objeto. Así la claridad es la presencia y manifestación de una idea en la mente que la intuye. Ahora bien, de entre las diversas clases de ideas (adquiridas, facticias e innatas) sólo las innatas son ideas claras. (En este punto es necesario tener en cuenta que el

método en sí, por su forma general: la *Mathesis universalis*. La comprensión de esta base nos orientará sobre el modelo de saber que subyace a nuestra época desde la modernidad.

Descartes llega a descubrir su método mediante la consideración del procedimiento matemático.

"Aquellos largos encadenamientos de raciocinios, simples y fáciles, de los cuales se sirven usualmente los geómetras para alcanzar sus más difíciles demostraciones, me habían dado ocasión de imaginar que todas las cosas de las que el hombre puede tener conocimiento se siguen del mismo modo, y que, con tal de abstenerse de aceptar como verdadera una cosa que no lo sea, y que se respete siempre el orden necesario para deducir una cosa de otra, no habrá ninguna cosa tan lejana a la que al fin no se puede llegar, ni nada tan oculto que no se pueda descubrir" (Discurso II).

Descartes llega a una conclusión desde esta reflexión: nuestro conocimiento genuino ha de ser necesario, basarse en una absoluta seguridad, en la evidencia. Y las únicas ciencias axiomáticas de principios ciertos y conclusiones seguras son la aritmética y la geometría. Pero, para Descartes, la geometría y la aritmética carecen de la generalidad

innatismo al que se refiere Descartes es un innatismo virtual). La distinción es definida por Descartes como la separación de todas las otras ideas, de manera que la idea evidente no contenga nada que pertenezca a las demás. La evidencia define así un acto fundamental del espíritu humano: la intuición, que Descartes, en las *Regulae* pone junto a la deducción como los dos únicos actos del entendimiento. "Estas dos operaciones se ayudan y se perfeccionan mutuamente, hasta el punto de parecer fundirse en una sola gracias a un movimiento del pensamiento que considera con atención por medio de una intuición cada objeto en particular, al mismo tiempo que pasa a otros objetos" (R.: XI). La intuición es el acto mismo de la evidencia, el transparentarse de la mente a sí misma y la certeza inherente a este transparentarse. Pero el conocimiento se desarrolla por deducción: una intuición sucesiva, un movimiento continuo e ininterrumpido del pensamiento que percibe con evidencia cada cosa, separadamente, una por una: "Todas las proposiciones que hemos deducido de una manera inmediata unas de otras, si la evidencia ha sido evidente, han sido reducidas a verdadera intuición" (R.: VII)

Así intuición y deducción agotan nuestro procedimiento de conocimiento intelectual. Ahora bien, puesto que por intuición sólo podemos percibir nuestras ideas simples, para poder percibir también las complejas, no evidentes y oscuras, será necesario una segunda regla:

- B. Análisis, que consiste en: "Dividir cada una de las dificultades que se examinen en tantas partes como fuera posible y en cuantas se requiriesen para su mejor resolución". Ya que una idea compleja, una dificultad, es un complejo de problemas donde están mezclados a la vez lo verdadero y lo falso, la regla preserva que el problema sea absolutamente determinado, o sea, liberado de toda complicación superficial, y que sea dividido en problemas más simples para que se puedan considerar separadamente.
- C. La tercera regla es la síntesis. "Conducir ordenadamente mis pensamientos, comenzando por los objetos más simples y fáciles de conocer para ascender poco a poco, como por grados hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo, incluso, un orden entre los que no se preceden naturalmente". Lo que supone esta regla es el procedimiento ordenado de la geometría y que todo saber es ordenable análogamente. El orden presupuesto de esta manera es, según Descartes, el de la deducción. En el orden deductivo son primeras las cosas que Descartes llama absolutas, es decir, provistas de una naturaleza simple, y, como tales, casi independientes de las otras; son en cambio relativas las que deben ser deducidas de las primeras mediante una serie de razonamientos. La regla del orden es tan necesaria para la deducción como para la evidencia por intuición.
- D. La cuarta regla es la de la enumeración: "Hacer en todo enumeraciones tan complejas y revisiones tan generales que estuviese seguro de no omitir nada. "La enumeración comprueba el análisis, la revisión comprueba la síntesis. Lo que presenta esta regla es el orden y la continuidad del procedimiento deductivo, y tiende a reconducir este procedimiento a la evidencia intuitiva, ya que la comprobación completa que la enumeración establece a través de toda la cadena de deducciones hace de esta cadena un todo completo y totalmente evidente.

Así, encontramos en el punto de partida intuición de ideas simples, claras y distintas; en el proceso de deducción, intuición de la misma deducción, descomponiendo las ideas compuestas en ideas simples mediante el análisis; en el punto de llegada, intuición del conjunto, logrado mediante la síntesis.

necesaria que él andaba buscando y que sólo encontraría en una ciencia especial: la **mathesis universalis**.

La Mathesis es definida, en *Reglas para la dirección del espíritu*, como **ciencia del orden y la medida**, porque Descartes piensa que todos los objetos son susceptibles de entrar en tales relaciones (relaciones, pues, de cuantificación). La matemática que conocemos, la geometría y la aritmética son sólo expresiones (las más claras, por supuesto) de esta ciencia que se busca.

El orden tiene que ver con la estructura, que impone a cada conocimiento su lugar en el sistema, y la medida tiene que ver con el canon o prototipo de lo verdadero en cada caso.

La mathesis universalis, en opinión de E. Bello, no es el método, sino que es una propedéutica del método, en el sentido de que el proyecto de la mathesis constituye el horizonte teórico "arcaico" o principal en el que emerge el discurso sobre el método. La posibilidad de la mathesis está pensada desde el supuesto de la unidad de la ciencia y desde la concepción de que lo matemático determina la realidad como mensurable.

Hay que tener en cuenta que el ideal de certeza está vinculado estrechamente al modelo matemático, ya que es éste el que determina el criterio de verdad: la evidencia. En las Reglas dice Descartes:

"Aquellos que buscan el recto camino de la verdad no deben ocuparse de ningún objeto del que no puedan tener una certeza similar a la de las demostraciones aritméticas y geométricas".

Así, pues, Descartes aporta a la modernidad un sueño: el de poder conocer todo desde una ciencia que tiene su expresión en la matemática pero cuyas reglas serían más profundas⁸.

8 A esta perspectiva nos conduce (críticamente) Heidegger, al comentar el último enunciado formulado como título de la Regla IV:

"Esta regla no expresa el lugar común de que una ciencia deba tener también su método, sino que quiere decir que el procedimiento, esto es, el modo como estamos en general tras las cosas, decide de antemano sobre lo que encontramos de verdadero en las cosas. El método no es una indumentaria de la ciencia entre otras, sino la instancia fundamental a partir de la cual se determina lo que puede llegar a ser objeto y cómo llegar a serlo (...). Lo decisivo es la manera y el modo en que esta reflexión sobre lo matemático influyó la controversia con la metafísica tradicional (prima philosophia), y cómo a partir de esto se determinó el destino futuro y la figura de la filosofía moderna" (Heidegger, M., "La pregunta por la cosa", p. 9)